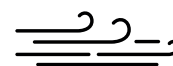


PROEMIO



La ciudad de Segget se encuentra bajo el Mounth¹, en el lado sur, allá en el valle de los Mearns. Fordoun está cerca y Drumlithie más cerca aún, y algunas noches se pueden ver las luces de Laurencekirk brillando trémulamente cuando cae la neblina. Si subes por las estribaciones hasta los Kaimes, ahora en ruinas, que se construyeron cuando Segget no era más que un lugar en el que la gente de antaño levantó un campamento de muros de barro que tenía acequias de piedra caliza, y luego se murieron y dejaron que su campamento se marchitara bajo la propagación de la hierba y el tojo...; si subieras a los Kaimes una mañana de invierno y miraras hacia el este y contuvieses la respiración, tal vez oirías el susurro del mar suspirando y escuchando al amanecer, o verías una lluvia de chispas al llegar un tren chillando por los bosques desde Stonehaven, deteniéndose rara vez en Segget, los conductores se aclararían la garganta y escupirían, y los guardias sonreirían, como si todo fuese un chiste.

Pero solo Dios sabe qué se te podría haber perdido en los Kaimes; otros ya estuvieron allí, excavaron en busca de tesoros y no encontraron nada salvo unas espadas oxidadas, en su mayoría del color de las de las guerras que se libraron en los tiempos en que la mujer del jefe de los Mearns, que Finella se llamaba, le tendió una trampa al rey,

¹Un alto paso de montaña de los Montes Grampianos. *(Todas la notas son de los traductores, salvo que se indique lo contrario).*

el rey Kenneth III,² cuando fue de caza a esas tierras. Pues Kenneth había condenado a su hijo a muerte y ella juró que tenían una cuenta pendiente; e iba él cazando tranquilo por los bosques del valle, dicen que era invierno, y en aquellos tiempos lejanos los caminos eran sinuosos charcos de lodo y los caballos se salpicaban hasta sus grupas de largas colas. Y los hombres de Finella se enteraron de que llegaba, como ese aburrido escribiente de Wyntoun³ cuenta en su relato:

Y por los Mearns un día
el rey a caballo corría,
de pronto sobre él y su compañía
se abalanzó de gente una jauría,
y a la ciudad de Fethyrkerne marchose
y a luchar con los suyos entregose,
pero, aunque en la contienda se empleó,
al fin el rey muerto cayó.

Así que Kenneth murió y a eso le siguieron guerras, y los hombres de Finella construyeron los Kaimes, una larga línea de fortalezas debajo de las colinas, y a mitad de camino había una torre que era aún más antigua, una redonda de tiempos de los pictos; ahí resistieron largos meses el asedio de la gente que fue a vengar la muerte de Kenneth, y luego se hace la oscuridad sobre su espera y su lucha y sobre todas las cosas malas que sufrieron e hicieron.

Los Kaimes quedaron arrasados y con las murallas en ruinas, como en su momento contó Iohannes de Fordun,⁴ que era hijo de la ciudad de Fordoun y de haber tenido más cabeza se lo habría callado

² Rey de Escocia entre 997 y 1005.

³ Andrew of Wyntoun (c. 1350 - c. 1423), cronista escocés, escribió *Orygynale Cronykil*, largo poema en nueve libros que relata la historia de la humanidad (sobre todo en Escocia) desde la creación hasta 1420.

⁴ John of Fordun (antes de 1360 - c. 1384), otro cronista escocés que escribió sobre la historia de Escocia.

en lugar de pregonarlo a los cuatro vientos. Era por entonces algún tipo de clérigo, justo después de que Roberto I⁵ echara a los ingleses, y quizás Fordoun apestase menos antes de que Iohannes añadiera el nombre de la ciudad al suyo. Bien, ahí estaban los Kaimes en tiempos de Iohannes, y él cuenta que unos escoceses se detuvieron allí una noche cuando se dirigían hacia el norte, a la batalla de Bara;⁶ y uno que iba con los escoceses, lombardo era, miró hacia afuera esa mañana mientras el ejército se despertaba y sonaban los clarines bajo las colinas, y vio, entre la neblina que se movía por debajo de sus pies, que el sol caía rápidamente por las laderas de una colina hasta un lugar en el que un arroyuelo corría por un campamento en ruinas. Y eso le impresionó, y le pareció un augurio, pues en su lejana tierra había campamentos así, y juró que, si sobrevivía a la batalla, volvería a ese lugar y pediría que le concediesen esas tierras.

Hew Monte Alto se llamaba ese lombardo, y bien que luchó en Bara, y cuando la batalla terminó y a Roberto lo nombraron rey, el otro le pidió las tierras que había bajo los Kaimes en el ventoso valle. Esas tierras eran de los Mathers, pero como estos habían firmado la paz con Eduardo I y lo habían acogido la noche que se había detenido en los Mearns mientras recorría el norte, Roberto se las quitó y se las dio a Hew, que quedó bien contento, aunque le irritaba no ser de sangre noble. Así que envió un hombre al señor de los Mathers a preguntarle si tenía una hija que ya estuviera en edad de casarse y acostarse; y se encargó de enviar a un viejo del que pudiera prescindir, no fuera a ser que los Mathers lo desollaran vivo.

Pues los Mathers eran tan orgullosos que era como si Dios hubiese hecho su carne de un estiércol distinto al de los demás hombres; pero para entonces no es que estuvieran en muy buen momento en su viejo y ruinoso castillo al lado de Fettercain, donde colgaba el

⁵ Roberto I de Escocia (1274-1329).

⁶ La que tuvo lugar en 1308 entre las tropas de Roberto I y las de John Comyn, conde de Buchan.

yelmo del buen rey Grig,⁷ que era el que había puesto a los Mathers allí y nombró al primero de ellos *Merniae Decurio*, comandante en jefe de las tierras de los Mearns. Así que el viejo señor dejó al hombre de Hew sin despellejar y mandó con él el mensaje de que tenía más de una hija, y el lombardo podía ir y elegir a la que quisiera. Y allá que fue Hew, hizo su elección y se casó y acostó con una chica de los Mathers.

Pero poco tiempo tuvo para el placer, pues los ingleses volvieron al norte en son de guerra. Los escoceses se congregaron a las órdenes de Roberto en un lugar angosto por el que corría un arroyo negro, que era el paso del arroyo Bannock. Y Hew, que estaba bien versado en guerras, llegó con su caballo empapado en sudor al campamento, y el rey Roberto lo llamó para que hiciera las fosas y pusiera bolas con pinchos cubiertas de tierra, trampas para cuando cargasen los caballos ingleses. Así lo hizo, y llegó el día siguiente y los ingleses cargaron con valor y se hundieron en las fosas, pero a Hew lo mató una flecha inglesa mientras montaba sin casco para inspeccionar sus fosas.

Antes de que se fuera al sur había construido un castillo dentro de las murallas de los antiguos Kaimes, y había llevado desde su lejana tierra lombarda a un puñado de tejedores que eran de su sangre. Levantaron sus casas debajo de los Kaimes en el círculo de muros verdes del antiguo campamento, derribaron los muros de ese lugar pagano, trazaron calles junto al arroyo de Segget y se pusieron con sus telares y bien contentos que estaban, aunque eran extranjeros y tontos y habían sido mal recibidos por la gente adusta y sombría de origen picto de los Mearns. Pero eso pasó con el tiempo según las razas se fueron mezclando, y el pueblo llamado Segget se convirtió en una ciudad en recuerdo de aquel Hew que cayó en el arroyo.

Y los Monte Alto se convirtieron en Mowat, y se cruzaron con la gente de los Mathers, y el siguiente del que se cuenta algo es de quien se hizo amigo del Mathers que se unió a otros tres terratenientes

⁷ Gregorio el Grande (m. 889), rey de Escocia.

contra lord Melville. Como este los agobiaba mucho, el jefe de los Mearns, y los cuatro no hacían más que quejarse al rey; y el rey, muy irritado, se tiró de la barba *¡Ojalá el jefe se ahogara y se cociera en su propio brebaje!* Dijo estas palabras en un momento de ira, sin pensar, y luego se le olvidaron, pero los terratenientes bien que lo recordaron y cabalgaron hacia el valle.

Allí, tal y como habían planeado los cuatro, el jefe salió de caza con esos feroces terratenientes que eran Arbuthnott, Pitarrow, Lauriston y Mathers; y estos lo atraparon, lo ataron y lo llevaron a Garvock, donde colgaba un gran caldero entre dos piedras; y lo desnudaron y lo metieron dentro del agua que empezaba a hervir, y observaron mientras él dejaba lentamente de chillar y aullaba como un lobo en el agua cada vez más caliente, y luego como un niño asfixiado por la peste, y su cuerpo se le hinchaba rojo como la arcilla hasta que la carne se le desprendió de los huesos en ebullición; y los cuatro terratenientes cogieron las cucharas de cuerno de sus cinturones y se tomaron el caldo que había hecho el jefe, y así hicieron realidad las palabras del rey.

Fueron muy perseguidos por la ley y la iglesia, así que el de los Mathers huyó a los Kaimes a esconderse, tras lo que su pariente Mowat cerró las puertas y desafió a los hombres del rey que allí acudieron. Y así empezó el asedio al castillo de Kaimes, pero los habitantes de Segget enviaban comida al castillo por un camino secreto que rodeaba las colinas, y al final llegó el perdón para el de los Mathers; el ejército se retiró y el de los Mathers salió y juró que si alguna vez en la vida volvía a tomar caldo o a alojarse entre paredes, que cualquiera le hiciese a él lo que él le había hecho al jefe Melville.

Y durante mucho tiempo la historia de Segget se desvanece hasta llegar al periodo de la Matanza,⁸ cuando los Burnes, que James y

⁸ El conflicto religioso (*The Killing Time*) que tuvo lugar a lo largo de la década de 1680 entre los presbiterianos escoceses y el rey Carlos II y su sucesor, Jacobo II, y que dio lugar a una fuerte represión con torturas y asesinatos.

Peter se llamaban, fueron llevados a Edimburgo e interrogados para que renegasen de la Alianza y de Dios. Y Peter, que ya era viejo, durante el tormento se debilitó, pero junto a él yacía su hijo James en el potro de tortura, y cuando las empulgueras le hacían tanto daño que Peter abrió la boca para renegar, delante de él su hijo se puso a cantar un salmo en voz tan alta que ahogó las palabras de Peter; y el anciano murió, pero James tardó más, y al final lo tiraron en una celda con el cuerpo roto por muchas partes, y las ratas se lo comieron mientras aún seguía con vida; y quizás hubiera gente mejor allá en Segget, pero desde luego había poca con tanto espíritu como él.

Cuando murió, su hijo apenas era un necio que tenía una pequeña granja en las tierras de los Mowat. Pero se mudó a Glenbervie y allí se quedó una parcela, y su gente pasó por todos los altibajos de la vida hasta que el padre de Robert Burnes⁹ creció y se hartó de aquel lugar y se fue a Ayr, donde nació el poeta Robert, el que yació con casi tantas mujeres como Salomón, aunque no con todas a la vez.

No obstante, algunos de los Burnes todavía vivían en Segget. En los primeros años del reinado del rey Guillermo III¹⁰ fue uno de ellos, Simon, el que lideró la contienda que la gente de Segget tenía con los Mowat; pues todavía eran dueños de la mayoría de Segget, los Mowat, y la señora era entonces una vieja huraña a la que se le habían muerto todos los hijos en las guerras contra los franceses; y estaba medio ida de la cabeza y rara vez se lavaba, y era mezquina y mugrienta y olía como tal. Y Simon Burnes y el pastor de Segget azuzaron a la gente del lugar contra ella, de manera que los tejedores no pagaban el arrendamiento ni le hacían una reverencia cuando la anciana dama salía de Mowat en su carruaje con su larga nariz.

Y al final, una noche, una gente que estaba lejos de Segget vio que de repente una luz surgía en las colinas; se movía y agitaba en

⁹ Robert Burns (1759-1796), célebre poeta escocés de origen campesino y humilde. Su famoso poema *Auld Lang Syne* se canta tradicionalmente en los países angloparlantes como himno de despedida. Es un icono cultural en Escocia.

¹⁰ Reinó entre 1689 y 1702.

la oscuridad, y de lejos y de cerca, según despuntaba el amanecer, llegaron grupos de gente por los caminos para ver qué era eso tan raro que pasaba en las colinas. Y lo que vieron fue los Kaimes echando humo, pues se había desatado un gran incendio durante la noche que había quemado el castillo hasta los cimientos, y apenas quedaba una piedra encima de otra, y los habitantes de Segget juraron que dormían tan profundamente que ya había terminado todo antes de que se despertaran. Y puede que fuera así, pero durante muchos años, antes de que la vieja reina se fuera a criar malvas y los telares dejasen de ser completamente rentables y la gente se marchara de los Mearns, había grandes relojes en esta casa y en aquella, grandes cobertores que caían casi hasta el suelo en las camas, y la campana que despertaba a los tejedores era una gran campanilla del salón de los Mowat, allá en la alta colina de los Kaimes.

Un primo de los Mowat fue el que heredó los Kaimes; vio las ruinas y que no había nada que hacer y allí se lo dejó al viento y la lluvia, y se construyó una casa ladera abajo, por encima de Segget, con tejos alrededor, y llevó sabuesos para que deambularan por el lugar, quería asegurarse de que de noche no subieran flotando inocentes chispas desde Segget. Pero por entonces los tejedores ya se dedicaban a otras cosas, a la herrería, la carpintería y a regentar pequeñas tiendas para la gente de las granjas de los alrededores. Y los Mowat contemplaban el arroyo de Segget, que hacia el oeste confluía en el río Bervie, y no les hacía ninguna gracia que se desperdiciara de ese modo.

Pero eso no duró mucho, pues floreció el comercio de yute, y llegó el ferrocarril y también las dos fábricas de yute que, un poco apartadas de la estación, al sur de la ciudad, usaban el arroyo como fuente de energía. Como los de Segget no querían saber nada de eso, los Mowat tuvieron que ir a Bervie a buscar hilanderos, y llegó un montón de gente que eran como pordioseros y que llenaron el lugar, y bailaban y peleaban, y montaban sus buenos follones que Segget contemplaba como alguien contemplaría a un enjambre de

piojos; así que muchos habitantes de toda la vida se mudaron de allí y se construyeron casas arriba y abajo de East Wynd, y lo llamaron la parte nueva, y echaban pestes de la escoria que plagaba el casco antiguo en torno a West Wynd.

Aunque los hilanderos que llegaron reactivaron el comercio de la ciudad, el resto de los habitantes de Segget seguían haciendo como si esos tejedores solo estuviesen allí por la venia de ellos, esos pordioseros malhablados con sus bufandas y sus chales; las mujeres eran tan malas como los hombres, si no peores, siempre burlándose y montando escándalos en la plaza de Segget; y si se encontraban con la mujer de un granjero que llegaba a Segget para ir de compras, y tenía aspecto pulcro y aseado, y quizás un poco orgulloso, le chillaban *¡Vete a tu casa, vaca de campo!*

Pero los Mowat estaban ganando dinero a espuertas. Cuando se cayó la iglesia vieja construyeron una nueva, que era apañada y ancha, aunque no tenía campanario; y vivieron y murieron y se fueron adonde les correspondiera; y oías los golpes de las fábricas en funcionamiento durante los años que trajeron la Gran Guerra, y luego eso pasó y allí siguió Segget, sobreviviendo a todo pese a los versos que algún tejedor ordinario y asqueroso había compuesto:

Oh, Segget es un inmundo vecindario
con una iglesia que ni tiene campanario.
Con un estercolero en cada cochera
y una maldita gente de lo más grosera.